

El espejo

Concepción Cuevas

Sumida en un mar de confusiones, Paloma mira su reflejo, limpia su rostro. Varios listones cuelgan de la orilla del espejo y vuelan con el poco viento que entra por la ventana entreabierta. La luna en el pestaño de la noche, finge no darse cuenta de las mil y una historias desbordadas por las calles de la Ciudad de México.

Paloma, cuyo verdadero nombre es Soledad, se cambió el nombre en la prepa porque decía no haber nacido para ser esposa, cuidar niños y después quedarse sola. Estudió comunicación en la UAM, tenía planes, se iría a recorrer el mundo como corresponsal, viviría en el extranjero con diferentes hombres dedicados a lo mismo que ella y quizá hasta con un artista visual, así que la soledad, pues ni en el nombre...

Se acuesta para dormir, pero los ojos del hombre con el que cruzó miradas esa mañana entre los anaqueles de revistas al salir del Sanborn's de los azulejos, distraen su sueño... también el desayuno con su grupo de amigos después de varios años de no verse, los recuerdos de aquellas reuniones en la casa de Pancho López que terminaban hasta el día siguiente en medio de poesía de Beaudelaire, Whitman o Borges; velas consumidas por largas horas de intensas ideas por consumarse del pequeño grupo de siete, vasos perfumados de tequila o mezcal, colillas de puros cubanos y una que otra hierba de la que el "Yonis" no podía prescindir.

Otras noches los paseos por el Zócalo, admirar la Catedral en el Centro Histórico y a un costado, la Cantina "El Nivel"; conocida por ser la No. 1 por recibir el primer permiso

como cantina, también porque en su fachada de piedra conserva la marca donde llegaba el agua cuando se inundaba la zona por las lluvias, lugar de reunión y de una "chela" (porque no alcanzaba para más), mientras esperaban para partir su caminata hacia el Palacio de Bellas Artes,

pasando por la Torre Latinoamericana que por muchos años fuera el edificio más alto de México.

Después de aquellos pasos nocturnos, comenzaba la noche de bohemia frente al Monumento de la Revolución en la casa de Noemí: el "greñas" con la guitarra en mano y las palabras de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez en las venas, discusiones acaloradas sobre la discriminación racial y el maltrato a la mujer, el respeto a los valores indígenas a través de los grandes momentos del indigenismo de Villoro, comentarios sobre aquella marcha, a la que no llegaron ese 2 de octubre, noche trágica en Tlatelolco, lágrimas por los amigos perdidos y por aquellos desconocidos con los que compartían los ideales.

Noemí también se cambió el nombre por el de Edwiges, nombre que le quedaba bien a una joven guerrera, fuerte y decidida; de piel blanca como sus

intenciones de cambiar al mundo por medio de la palabra, la lectura y la narración, siempre calzando sandalias, los largos cabellos negros enmarcaban sus ojos llenos de decisión y amor hacia los demás.

En la habitación de Paloma, los listones de repente se





quedan quietos, ella quiso guardar los recuerdos para otro momento, había mucho tiempo para pensar... El "greñas" ya no las tiene, pero es agregado cultural en Cuba, el "Yonis" es arquitecto y fotógrafo de afición, imparte clases en el CONALEP, trabaja también para el ICA y no ha dejado la mota. Pancho López engordó y anda en la onda de los "performans", vive en la Condesa con una escritora. La "Edw" es Promotora Cultural en la Secretaría de Cultura, tiene una hija dark de nombre Libertad, está enamorada de un flaco místico que vive en Chiapas, de vez en cuando lo visita, además lee, canta, da talleres de narración oral y no ha dejado las sandalias ni el morral.

Sólo dos no llegaron a la cita: uno vive en el cielo gracias a un tipo que conduciendo ebrio por la carretera a Toluca, arrolló a varios ciclistas terminando así con la carrera llena de éxito de un gran deportista. El otro recorre las calles de la Ciudad, cargando bolsas llenas de trapos viejos y periódicos atrasados, acompañado siempre de dos perros y una botella de alcohol de 96°, él duerme en la iglesia, frente a los azulejos.

Paloma; amante de los libros y las revistas, colecciona periódicos; junto a su computadora conserva fotos de sus padres pegadas en un corcho, algunas postales, una escultura de José Luis Cuevas que compró con los ahorros de casi toda su vida y en la orilla de su espejo, durante muchos años ha colgado listones de colores con los nombres de los países que quiere conocer...

Ahí donde la luna finge demencia, se escucha la última pieza de jazz que se mezcla entre el adormilamiento y el recuerdo del día... de esos ojos que sin saberlo la siguieron por la mañana hasta la redacción del periódico donde trabaja en la sección cultural, poco trabajo y poco dinero, son tiempos difíciles...

De pronto alguien toca a la puerta...